

Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

La Ciencia Del Amor

Frecuentemente, en el atendimento terapéutico, templos religiosos o en el cotidiano, me encuentro con personas cuya raíz de los principales problemas se encuentra en la expresión de sentimiento. Y los factores que hacen con que "cierren

que insistieran para que ella, durante la noche, encendiese la vela para iluminar el rostro del amado, y estuviese con un puñal para matarlo, pues probablemente él sería un terrible dragón. Al percibir el acuerdo roto, siendo sido quemado por la

je, el hilo de oro de los corderos feroces. Calmaremos la emoción con la lucidez de la razón y encontraremos el mejor momento para las actitudes necesarias. Después de eso, buscaremos el agua de la cima de la montaña. La espirituali-



el corazón" son variados: relacionamientos abusivos, heridas de la infancia, dificultad de expresar las emociones, entre otros conflictos. Me pongo a preguntar por qué tantas personas tienen dificultad de amar.

La incredulidad en el amor hace con que el ser humano busque sustitutos imperfectos para sanar heridas que sólo el amor puede tratar, no siendo al azar que vemos la depresión y el suicidio ganan fuerza en el comportamiento humano.

La sabiduría griega nos presenta el mito de Eros y Psique, que mucho nos enseña. Resumidamente, Psique – el alma – vivía feliz con Eros – el dios del Amor, en el castillo de las ilusiones para el cual fue conducida, con la condición de Psique no verlo de forma alguna. Pero ese acuerdo a las oscuras fue cuestionado por las hermanas de Psique,

vela mientras Psique estaba extasiada por su belleza, Eros la abandonó.

Después de intentar desistir de vivir y de ser ayudada por las fuerzas de la propia naturaleza, Psique tuvo que buscar la madre de Eros, Afrodita, que la hizo pasar por cuatro grandes tareas para recuperar el amor del hijo.

De cierta forma, algunas tareas nos son exigidas para rescatar la "Ciencia del Amor". Así como Psique tuvo que separar granos mezclados en el cuarto oscuro en que se encontraba, en la oscuridad de nuestro ser tendremos que encontrar el valor de nos deshacer de los conflictos que nos apartan del sentimiento. Los hilos enmarañados del resentimiento, de la rabia y de la culpa tienen que ser colocados en cada rincón separado, liberando la fuerza del sentimiento.

Buscaremos, tal cual el persona-

dad será nuestra compañera en esa caminata, por cuanto la fe en Dios, en la vida y en nosotros mismos nos fortalecerá para resignificar las experiencias dolorosas.

Y como último desafío, adentraremos el Heden, nuestra Sombra, para traer de la belleza inmortal. Con valor, nos abriremos a nuevas experiencias y posibilidades, prontos a amar en las diversas expresiones que la vida nos permite. Sin embargo, no hay ciencia oculta en el amor, pues como ya decía el poeta Sufí Rumi: *La tarea no es buscar el amor, pero a penas procurar y deshacer todas las barreras dentro de sí mismo que usted construye contra él.*

Iris Sinoti

Terapeuta Junguiano

Libertad y Fraternidad

Étienne de La Boétie (1530-1563) fue un humanista y filósofo francés, contemporáneo y amigo de Michel de Montaigne (1533-1592). La Boétie traduce del griego para el francés obras de Xenofonte y Plutarco y también escribió algunas obras originales. Su obra más famosa es

por el progreso tecnológico, inmergen en su móvil y *Tablet* y simplemente desconectan del mundo a su alrededor, pues el mundo virtual es más fascinante y atrayente.

Gabriel Delanne (1857-1926), ingeniero y uno de los primeros investigadores espíritas, dijo con

La Fuerza del Bien

Para el bien tornarse una fuerza irresistible, capaz de cambios profundos, precisamos creer en él. Caso contrario, será a penas una creencia, una leyenda

Cierto día un rico empresario procuró Chico Xavier, pues necesitaba de una orientación. Por ser

amigos y gozaren de cierta intimidad, el consultante demostró estar a gusto para decir que estaba desanimado. Aparentemente, no había justificativas para sentirse así. Poseía una familia adorable, hijos respetuosos, vida financiera estable, pero aquella sensación de vacío, a pesar de poseer todo.

Chico Xavier, con su mirar luminoso, penetró hondo el alma del compañero y dijo: *lo que falta en usted es la alegría de los*



Discurso de la Servidumbre Voluntaria, escrita después de la derrota del pueblo francés contra el ejército y fiscales del Rey, que establecieran impuestos sobre la sal. El libro se muestra como un casi himno a la libertad, con cuestionamientos sobre las causas de la dominación de muchos por pocos, de la indignación de la opresión y de las formas como vencerlas. Ya en el título parece la contradicción del término *servidumbre voluntaria*, ¿Pues cómo se puede sacrificar la propia libertad de espontánea voluntad? Y La Boétie explica éste sentimiento de acomodación como factor fundamental de esa pérdida de libertad consciente, como un regalo dado en manos al gobierno opresor.

En nuestros días, un fenómeno semejante ampliase cada vez más en todos los países y (que se) alastra como una enfermedad contagiosa – la *zona de confort*, en la cual las personas se instalan, se acomodan, disfrutan del beneplácito ofrecido

ahincó, en un mensaje de 2004 por el médium Raúl Teixeira, que vivimos hoy un individualismo egoísta que nos aparta de los demás seres humanos, quitándonos la capacidad de nos sensibilizar delante del dolor y del sufrimiento ajeno, tornándonos siervos de la tecnología.

Nos queda la pregunta en el aire: ¿Será que los dramas colectivos que vivimos actualmente serian una forma de despertar de nuestra consciencia dormida?

Esperemos que el sentimiento de fraternidad tan intensamente trabajado por escritores, filósofos, psicólogos, sociólogos, que se podría resumir también en un otro sentimiento, el de compasión, pueda ser ampliamente sentido y vivido tal como hoy hacen ONG como el MSF, el WWF y tantas otras, sin el aval de las pérdidas humanas que tanto nos hacen sufrir.

Sonia Theodoro da Silva

Filósofa

otros. Podría ser que aquel hombre fuera un empresario honesto, un buen padre de familia y un esposo atento. Pero, como explicó Chico Xavier, no basta solo eso. Es preciso hacer más y no solo nuestra obligación. El "bien" es una actitud dinámica que exige acción, pues para hacer el "mal" basta no hacer nada.

Recordando la frase de Osmar Serraglio: *Los ríos no beben su propia agua; los árboles no comen sus propios frutos. El sol no brilla para sí mismo; y las flores no esparcen su fragancia para sí. Vivir para los otros es una regla de la naturaleza.*

La vida es buena cuando usted está feliz; pero la vida es mucho mejor cuando los otros están felices por su obra.

Viva para el colectivo, cree en el bien.

Davidson Lemela

Neuropsicólogo

Expediente

Periodistas

Katia Fabiana Fernandes - nº 2264

Edición

Evanise M Zwirtes

Colaboración

Maria A de Mattos - Crítico
Daniela Righi - Traducción Inglés
Mark Pohl - Revisión Inglés
Karen Ditttrich - Traducción al Alemán
Hannelore P. Ribeiro - Traducción Español
Maria M Bonsaver - Traducción Español
Lenéa Bonsaver - Revisión Español
Nicola P. Colameo - Traducción Italiano
Sophie Giusti - Traducción al Francés
Irène Gootjes - Traducción al Francés

Reportage

Iris Sinoti
Sonia Theodoro da Silva
Davidson Lemela
Cláudio Sinoti
Marlon Reikdal
Adenáuer Novaes

Design Gráfico

Evanise M Zwirtes

Impresión

Ejemplares:
2000 - Portugués
1500 - Inglés

Reuniones de Estudios em los

(Em Portugués)
Domingos: 05.45pm - 09.00pm
Lunes: 07.00pm - 09.00pm
Miércoles: 07.00pm - 09.30pm
Sábados: 06.00pm - 07.30pm

Reuniones de Estudios em los

(Em Inglés)
Miércoles: 05.20pm - 06.20pm

Reunión Mediumnidad (Privada)

Jueves: 09.00am - 10.30am

BISHOP CREIGHTON HOUSE
378, Lillie Road - SW6 7PH - London
Informaciones: 0207 371 1730
E-mail: spiritistps@gmail.com
www.spiritistps.org
Registered Charity Nº 1137238
Registered Company Nº 07280490

La Psicología de la Paz

Cuando analizamos la vida de aquellos que fueron considerados los grandes pacificadores de la humanidad, verificamos que existe entre ellos algo en común. Lo que lo diferencia no fue propiamente haber pasado por una existencia exenta de problemas y desafíos. Por el contrario, parece que la vida colocó en su trayectoria una cuota sin fin de obstáculos. El hecho en común es haber encontrado fuerzas suficientes para enfrentar los desafíos que la vida les mostró, superándolos o por lo menos enfrentándolos con grandeza.

Para que eso sea alcanzado, la psicología de la paz nos propone, en primer lugar, tranquilizar el propio mundo íntimo. Solamente cuando sabemos lidiar bien con los conflictos de orden interno, nos habilitamos a enfrentar los problemas externos sin permitir que ellos nos consuman demasadamente. Eso no significa que no vamos pasar por contrariedades, pero simplemente no iremos permitir que ellas nos hagan desistir o postergar la jornada rumbo a la plenitud o individuación.

Pacificar el mundo íntimo requiere un alto grado de compromiso para consigo mismo y con la vida, pues son muchos los conflictos que nos desafían, sean de orden interna o externa. Nos conociendo más, podremos transformar percepciones en nuevas formas de ver y actuar en el mundo, no más permitiendo que las fuerzas externas nos quiten del punto de equilibrio esencial. A final, como la bella canción de la paz nos enseña: *la paz en el mundo empieza en mí.*

Cláudio Sinoti

Terapeuta Junguiana

El Amor de Dios

Así como no comprendemos la esencia del Amor, nuestra mente también no consigue reflejar con mínima precisión sobre la esencia de Dios. ¿Qué decir entonces de Su amor? Tal vez esa sea la expresión más sublime: el amor de Dios. Delante de esa constatación, buscando

que oscurecieran nuestra mente, impeliéndonos al error, no obstante supongo el acierto.

Ahora, en la actual reencarnación, debido a la claridad que la Doctrina Espírita nos proporciona, tal vez sea la primera vez que conseguimos "oír" su llamado con



comprenderlo, recorremos a la Parábola de los trabajadores de la viña o de los trabajadores de la última hora (Mt20 1-16).

Jesús hace una analogía con el Reino de los Cielos, concediendo, a los trabajadores que fue llamado en la última hora, el mismo sueldo de aquellos que se dedicaran desde la primera hora.

Sabemos que los actuales cristianos son todos trabajadores de la última hora. Pero como decir. ¿Que solamente fuimos llamados al final del expediente si conocemos el mensaje de Jesús hace tanto tiempo? ¿No somos, muchos de nosotros, los cristianos fallidos del pasado?

¿Sería justo eso, recibir lo mismo sueldo y vivir la misma ventura de aquellos fieles trabajadores? Elucubremos entonces que si, en el pretérito, erramos en nombre de la religión, hicimos por incomprensión del mensaje del Maestro. A lo largo de ese tiempo, no nos apropiamos de la esencia de sus enseñanzas, deturpada por el egoísmo y por el orgullo

clareza. Entonces, en ese momento, en esa hora final, estamos invitados a vivir y divulgar el mensaje cristiano. Y sí así fuéramos capaces de proceder, recibiremos el mismo sueldo de los trabajadores de la primera hora, o sea, de aquellos que ya comprendieran Jesús desde el primer momento en que estuvo entre nosotros.

¿Pero qué lógica es esa? No hay dudas, eso es el amor de Dios.

Ese es el amor divino, extrapolando la evaluación de nuestras acciones, apariencias y también de los resultados, deteniéndose en nuestra esencia, en nuestras intenciones, limitaciones y nuestros vicios, amándonos a pesar de quien somos.

Que nos permitamos entonces vivir esa última hora, envueltos por el Amor de Dios, amando en cualquier circunstancia, como Él nos ama.

Marlon Reikdal

Psicólogo Clínico

Valores Universales Para la Convivencia Social

Convivir es aprender, realizar y desenvolverse. El Espíritu, en su trayectoria evolutiva, integra habilidades resultantes de las experiencias en que participa activamente. Vivir integrando conscientemente habilidades, competencias y capacidades es una condición que permite al Espíritu la disponibilidad inmediata de sus potenciales. Integrar valores que permitan una buena convivencia social es más de lo que conocerlos o tener intelectivamente asimilado sus significados. Aun cuando se sabe de la importancia de la aplicabilidad de valores universalmente aceptos, ni así es garantía de que el Espíritu ya los integró plenamente. Es necesario que se repita su vivencia en varias experiencias reencarnatoria, consolidando su práctica y tornándolos parte integrante de su esencia espiritual.

Son valores universales no solo aquellos que recomiendan la moral y la ética pero también los que dan impulso al progreso personal y social en todos los aspectos exigidos por los desafíos de la Vida. Algunos son estrictamente personales, otros requieren la pregnancia en grupos de individuos para que surtan efectos benéficos al Espíritu. Algunos ejemplos producen gran efecto en la sociedad, contribuyendo para el progreso personal y general, cuando promueven, por imitación, el deseo colectivo. Cuando la determinación al trabajo se impregna en los individuos de una sociedad, aquellos que allí nacen presentan, con raras excepciones, la misma predisposición. Así también ocurre cuando surge individuos que son grandes ejemplos de beneméritos, o personalidades con alta espiritualidad y filántropos sinceros, pues acostumbran influenciar positivamente la sociedad.

El pleno ejercicio de la ciudadanía, el servicio público voluntario, el trabajo en favor de una sociedad más justa, la solidaridad ejercida en catástrofes ambientales, el emprendedores para dotar la sociedad de equipamientos públicos imprescindibles, las actividades humanitarias en favor de popula-

de la condición expiatoria en que se encuentra.

La universalidad de valores éticos requiere mucho más de lo que su divulgación y adopción por adeptos de una religión, pues requiere que estén impregnados en las leyes sociales, en los tratados jurídicos, en los contratos



ciones en riesgo social, la creación de instituciones de alto valor social y de generaciones de empleos, bien como los ejemplos de superación, resiliencia y de éxito ante desafíos hercúleos son importantes ejemplos que permiten que la convivencia social sea bien sana. Cuando un individuo conquista el liderazgo en su experiencia, u obtiene éxito en actividades de gran valor social, o es un operario ejemplar o se torna una figura pública que irradia confianza, seguridad, bondad y acentuado espíritu público, consigue reverberar su buen ejemplo para la sociedad.

Valores universales, como la práctica del amor, el ejercicio del perdón, la solidaridad en favor de los demás necesitados, la actitud ética en todo lo que se hace y la bondad espontánea, cuando diseminados en una sociedad, posibilitan su estabilidad y la plenitud de la vida humana. Son estos valores cuando instalados que permiten el surgimiento de condiciones favorables la que la sociedad pase para nuevos patrones evolutivos, saliendo

comerciales y en la educación básica para que se instalen definitivamente en la consciencia de los individuos. El ser humano transforma la sociedad y es por ella simultáneamente transformado. Son posibilidades que deben ocurrir de forma sincrónica para que haya armonía social y bienestar colectivo.

La evolución espiritual de la sociedad transcurre de la conquista de la autotransformación y autoterminación de sus individuos, tanto cuanto de la constitución de instituciones sociales que concurren para la emancipación y autonomía de sus ciudadanos. La vía es de mano doble, requiere tiempo y la madurez del Espíritu, cuya adquisición de la capacidad de amar y la consciencia de la propia inmortalidad son fundamentales.

Adenáuer Novaes

Psicólogo Clínico